

GETSEMANÍ

“Llegados al lugar llamado Getsemaní, Jesús dijo a sus discípulos: Siéntense aquí mientras hago oración. Tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan y empezó a sentir tristeza y angustia. Les dijo: Siento una tristeza mortal; quédense aquí velando. Se adelantó un poco, se postró en tierra y oraba que, si era posible, se alejase de él aquella hora. Decía: Abba, Padre, tú lo puedes todo, aparta de mí esa copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Volvió, los encontró dormidos y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿no has sido capaz de velar una hora? Velen y oren para no sucumbir en la prueba. El espíritu es decidido, la carne es débil. Volvió otra vez y oró repitiendo las mismas palabras. Al volver, los encontró otra vez dormidos, porque tenían ante los ojos cargados, y no supieron qué contestar. Volvió por tercera vez y les dijo: Basta; llegó la hora” (Mc 14, 32-41).

Contemplar el misterio de Jesús en Getsemaní. Un misterio diario que supone la vivencia gozosa de filiación: Porque Dios es Abba, porque en sus manos descansamos, encontramos nuestra plenitud en buscar en todo su querer y su voluntad de Dios, sin dejarnos guiar por el amor propio.

TEOLOGÍA

Como hemos visto, la espiritualidad menesiana busca reproducir en nuestras vidas los rasgos de Cristo Maestro y Pastor en medio de los niños y jóvenes. Y Juan María, a la hora de buscar una pedagogía apropiada parte de la constatación más inmediata de la vida humana: toda vida, cualquier vida humana, como la misma de Jesús es una **vida tentada**. Los evangelios sinópticos encuadran la vida de Jesús entre dos momentos de tentación, la tentación del desierto al inicio de su vida pública y la tentación de Getsemaní al final...

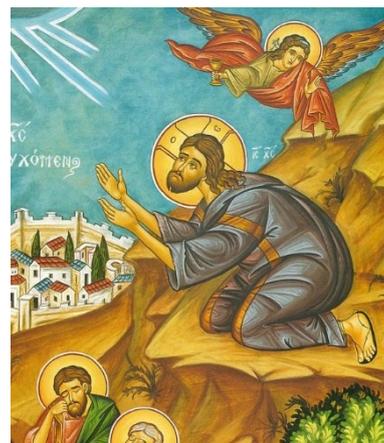
En la escena de las tentaciones vemos a Jesús reaccionando lo mismo que a lo largo de toda su vida: aferrado y adherido afectivamente a lo que va descubriendo como el querer de su Padre: la vida abundante de los que ha venido a buscar y salvar. No ha venido a preocuparse de su propio pan, sino de preparar una mesa en la que todos puedan sentarse a comer. No ha venido a que le lleven en volandas los ángeles, a acaparar fama y "hacerse un nombre", sino a dar a conocer el nombre del Padre y a llevar sobre sus hombros a los perdidos, como lleva un pastor a la oveja extraviada. No ha venido a poseer, a dominar o a ser el centro, sino a servir y dar la vida.”

Una vida tentada es una vida que se siente aguijoneada entre dos llamadas: la de estar volcada, ovillada, centrada sobre sus propios deseos y la llamada a dar un salto en el amor y la confianza para descentrada de sí misma, buscar el querer de Dios.

Ahondando en el misterio de Getsemaní Juan María descubre el camino para vencer la tentación, el camino para buscar, gustar, realizar el designio de Dios sobre cada uno y sobre la historia toda.

DIMENSIÓN PERSONAL

La pedagogía que Juan María nos propone es la de vivir en cada instante el misterio de Getsemaní, no en sus aspectos más externos, esos trazos que creemos conocer de memoria, sino esos ríos profundos de vida por donde circula la experiencia más elevada del Abba, y corre a raudales el caudal de la confianza más desbocada en la Providencia. Getsemaní como la expresión más alta de la experiencia de filiación, que nos permite estar arrimados, adheridos, vinculados a la voluntad del Padre, aún en los momentos de mayor dificultad. *“Cuando el alma está reseca y la tristeza la oprime, hay que ir al Huerto de los Olivos, ponerse de rodillas junto a Jesucristo, tomar el cáliz que se nos ofrece y decir: Padre mío, que no se haga mi voluntad sino la tuya.”¹*



“Jesucristo, nuestro Salvador, nos ha dado Él mismo ejemplo de este abandono total, perfecto, sin reservas. Intentemos imitarlo y cuando él quiera ponernos a su lado en el Huerto de los Olivos, unamos nuestra voz a la suya para decir a Dios: “Padre mío, que se haga tu voluntad y no la mía.”²

Para verlo con más nitidez, tomamos las palabras del Evangelio: *“Abba, Padre., tú lo puedes todo...pero que no se haga mi voluntad sino la tuya.” (Mc 14,36)*

Abba

► Para poder vivir la experiencia de Getsemaní, hay que tener una experiencia honda de Dios como Abba: un Dios de entrañas maternas, que ama primero, que acoge siempre que nos dirige su palabra no para imponernos obligaciones o para denunciar nuestros pecados, sino para alimentarnos y hacernos crecer. Por ello el núcleo más profundo de su experiencia creyente es saberse querido por el Abba. Y saborear que lo decisivo no es que nosotros le amemos, sino que él nos ama; no que nosotros pensemos en él, sino que Él nos piensa;

“Lo que es seguro, es que el mejor de todos los remedios, es el de reposar dulcemente nuestra voluntad en la voluntad de Dios, que no piensa para nosotros más que pensamientos de paz, que no tiene sobre nuestro corazón más que meditaciones de amor... No cansarse de adorar y bendecir esta Providencia llena de misericordia.”³

► La experiencia del Abba es la experiencia de un amor “des-entrañado”, un sentimiento profundo, íntimo, hecho de ternura, comprensión, compasión, indulgencia y perdón.

“Ten piedad de ti mismo y Dios tendrá piedad de ti. Dile: soy culpable, y El dirá: ven, hijo mío, que yo te perdono, pobre hijo, ven a tu Padre, su corazón se abrirá para recibirte. ¡qué bien estarás en el seno de tu Padre.”⁴

► La llamada del Abba no es a grandes proezas o a gestos espectaculares. No reclama nada, nos induce únicamente a la sencillez y a la confianza

“Cuando nos llama y nos atrae, seguir la atracción de su gracia, ir a él con la sencillez de un niño pequeño que se deja conducir de la mano.”⁵

► Es significativo el cambio del “Sean perfectos...” Por el “sean misericordiosos como su Padres es misericordioso” que se verifica en Lucas. Distinta formulación para enriquecer el mismo contenido: La perfección de nuestro Padre tiene un nombre propio, la misericordia. Por ello, gracias al Abba, sólo podemos sustentar nuestra vida, no en nuestras perfecciones, que no son tales, sino en la misericordia del Padre.

“¿No tienes un secreto deseo, no sólo de ser perfecto, sino de saber que lo eres, de verte a ti mismo sin mancha y sin arruga? Dios rechazará siempre esta consideración porque quiere que nos apoyemos no en nuestra inocencia, sino en su misericordia.”⁶

Tú lo puedes todo

► Dios actúa en la historia, revela su amor y su voluntad en la trama de la historia, no en el vacío. Dios “habita» la realidad y toda realidad se convierte así en lugar de encuentro con Él. Dios “trabaja” la realidad, con un trabajo que es al mismo tiempo amor, sufrimiento, sueño, grito... La Providencia es la contemplación del amor de Dios en la vida y la búsqueda de su voluntad en los acontecimientos y en las personas. De este modo la contemplación de amor y la comunión con la voluntad de Dios se hacen vida de mi vida.

² Memorial 15-16

³ CG I 12

⁴ Memorial 1

⁵ Memorial 19

⁶ S VIII 2488

“El alma dócil y manejable bajo la mano de Dios, que no se resiste a las inspiraciones de su gracia, que olvidándose completamente de ella misma, no desea y no busca más que la gloria de Aquél a quien ella ama, que está profundamente convencida de la acción de Dios en todo, que cree que es El quien dirige a los hombres y sus proyectos, tanto en los más pequeños asuntos, como en los acontecimientos que cambian la faz de los imperios, esa alma, digo, en vez de irritarse por las contradicciones, y agitarse sufriendo por los continuos movimientos de impaciencia y de despecho, goza de una paz que nada altera, y siempre bendice, adora, con gran alegría y tierno amor, los proyectos de la Providencia sobre ella. Lo que ve, lo que escucha, nunca será para ella un motivo de tristeza o una ocasión de turbación, porque, Dios lo quiere y eso la basta.”⁷

► La Providencia nos lleva a vivir nuestra vida en una actitud de confianza asombrada, de seguridad y abandono aún en medio de los momentos menos luminosos y de las circunstancias más dolorosas.

“Camina en una sencillez llena de amor y de paz por el camino que ella abre ante ti.”⁸

“No encontrarás la paz más que en un perfecto abandono.”⁹

“¡Oh, Dios mío! He puesto en Ti toda mi confianza, Tú eres mi única esperanza, porque he escuchado a tu profeta que decía: Bienaventurado el hombre que confía en el Señor... (Jer. 17,7.)”¹⁰

Hágase tu voluntad

Al vivir la expresión nueva que acuñó Jesús para dirigirse a Dios, “Abba”, no podemos exagerar románticamente la dimensión de ternura infantil en las relaciones padre-hijo. No es legítimo oponer ternura a respeto. La ternura expresada en la denominación Abba se opone a la distancia. Es una forma de relacionarse con Dios que incluye confianza y obediencia, ternura y respeto

► El amor del Abba quiere que yo crezca, quiere que mi vida no se pierda. Trabaja en mi corazón desde dentro para crear ámbitos de libertad donde su voluntad pueda ser acogida. Desea en nuestro deseo para que aceptemos su designio en nuestra vida, plenamente y en libertad. No es juguete de nuestros deseos, sino que los trabaja con amor y desde el amor para que su deseo sea de verdad nuestro deseo

“¡Dios mío! ¡Que tu voluntad sea siempre la mía! Tengo un solo deseo: no oponer jamás la menor resistencia a lo que pidas de mí. Me entrego a Ti por entero; haz lo que te plazca de esta pobre criatura.”¹¹

► La contemplación de amor debe llevarnos a aceptar su voluntad en nuestra vida, debe hacemos pasar de lo que yo quiero a lo que Tú quieres.

“Mi querido hijo, suceda lo que suceda, estemos resignados a la santa voluntad de Dios y no tengamos ninguna otra; y fue justamente cuando estaba sumido en los más amargos dolores, en las más crueles angustias, cuando Jesucristo dijo a su Padre: Padre mío, que se haga tu voluntad y no la mía.”¹²

“Todo viene de la mano del Padre celestial. El cáliz que me dio el Padre ¿no lo beberé? Oh Padre, este cáliz es amargo, pero eres Tú quien me lo ofrece. Lo tomo y lo beberé hasta las heces. No lo que yo quiero sino lo que quieres Tú.”¹³

⁷ Memorial 119

⁸ CG IV 3187

⁹ CG IV 3027

¹⁰ Memorial 58

¹¹ CG I 127

¹² CG V 3248

¹³ Memorial 84

► La escucha y la humildad son las dos dimensiones fundamentales de la vivencia del Dios solo. Escuchar el querer de Dios revelado en sus mediaciones y vaciarnos de nosotros mismos para aceptar ese querer en nuestra vida.

“La perfección no consiste en no sentir ninguna debilidad en su voluntad, y haber superado todas las miserias inseparables de nuestra condición humana aquí abajo; no consiste en hacer algo extraordinario o grande, consiste en ser humilde, pequeño, dócil en la mano de Dios; en estar llenos de indulgencia y de caridad para con sus hermanos, estimándose a sí como el último y más imperfecto de todos; consiste particularmente para vosotros en hacer con amor, con sencillez y con una admirable paz todo lo que está en el orden de la obediencia.”¹⁴

“Mantente vigilante; no desees más que una cosa sobre la tierra; hacer la voluntad de Dios que te es manifestada por los superiores y ganar el cielo, que estés aquí o allá, solo o con otros hermanos, poco debe importarte, con tal de estar donde Dios quiere, ¿y no es la obediencia la que te lo enseña? Camina pues con una sencillez llena de amor y de paz por el camino que ella abre delante de ti; no mires ni a izquierda ni a derecha, arroja lejos de ti los pensamientos que te inquietan o sombríos; míralos como tentaciones muy peligrosas.”¹⁵

► Llegar a vivir en nuestra vida esa síntesis fecunda entre ternura y obediencia, entre amor y exigencia, ese es el fruto de Getsemaní. Pero la obediencia no viene desde imperativos externos, sino es un fruto jugoso que se desprende del amor. El proyecto y el deseo del AMOR, que es Dios, está en el corazón de la vida, coincide con lo mejor de lo humano y debe provocar un eco de asentimiento natural en el corazón del creyente.

*“Dios es tan bueno, que le gusta vemos reposar contentos en su infinita bondad; le gusta vernos dormir tranquilos en su seno: **nuestra paz es su gloria**. Este pensamiento es muy consolador y el corazón cristiano que lo medita queda maravillado. Sin embargo, esta confianza no debe impedirnos realizar continuos esfuerzos para adquirir las virtudes que nos faltan...”¹⁶*

Vigilen y oren

► Este es el camino de la fidelidad vocacional y carismática. Vigilen: estad despiertos para reconocer el paso de Dios por vuestra vida, vivid atentos a su presencia en todos los acontecimientos de vuestra vida, pues Él está presente y actuando en la historia desde dentro, no desde fuera. Oren: tened la vida en las propias manos bajo la mirada de Dios, para dejarle actuar en vosotros, para seguir los impulsos del Espíritu, para sentir cómo os ama.

“Muchos se han perdido porque no han estado sobre aviso, olvidando las palabras de nuestro divino Maestro: Vigilen y oren para no entrar en tentación.”¹⁷

“No te alteres por las tentaciones que experimentas involuntariamente; son pruebas que Dios te envía para humillarte y hacerte comprender la necesidad que tienes de su gracia para sostenerte y de la vigilancia para no caer. La oración y una continua vigilancia: he aquí las dos armas con las cuales rechazarás los ataques del enemigo de la salvación, de ese león rugiente, como le llama la Escritura, que ronda alrededor buscando a quien devorar.”¹⁸

► Debemos permanecer en Getsemaní “firmes como si vieran al Invisible” (Hb 11, 7.), hasta que la prioridad del Señor y su Reino polarice y relativice todo lo demás, hasta que nuestras pequeñas preocupaciones y temores vayan pasando a segundo término y la lógica de lo evidente se quede atrás. Getsemaní nos atrae a una manera de creer en la que la fe no es una manera de saber o de comprender, sino la decisión de fiarnos de Otro, y de exponer la vida entera a una

¹⁴ S VIII 2488-2489

¹⁵ CG IV 3187

¹⁶ Memorial 13

¹⁷ CG V 3468

¹⁸ CG II 1227

Palabra que hará saltar los límites de nuestros oscuros hábitos y valoraciones.

“Es necesario vigilar y rezar sin cesar, desconfiar de uno mismo y caminar humildemente por las vías comunes, las únicas donde uno está seguro de no extraviarse.”¹⁹

► Getsemaní es el lugar donde se nos muestra la pedagogía para llegar a una verdadera y profunda experiencia de Dios. En Getsemaní se nos revela el rostro del Dios de Jesús. Se nos revela de modo especial cómo actúa en nuestra vida. Es en Getsemaní donde el Hermano debe aprender a abandonar su voluntad en la voluntad de Dios y a apoyarse en el amor del Padre. **“Padre, no lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú.”**

DIMENSIÓN APOSTÓLICA

► La misión se ve también tentada. En torno a ella se presenta el tentador incitando al brillo, la significatividad mundana, a poseer, a hacer ostentación de poder, a ejercer dominio

“En estas grandes batallas que tienen brillo, uno se cree fuerte y no está nunca triste; pero las angustias del jardín de los Olivos vendrán después: mil pensamientos secretos y dolorosos agitarán, fatigarán nuestro espíritu; no sé qué cansancio se apodera de todas nuestras facultades; nos preguntamos si no hubiéramos podido hacer el bien sin cargarnos con un fardo tan pesado, obligaciones tan molestas y en una especie de angustia diremos también: Pase de mí este cáliz.”²⁰

► La tentación de confundir la fecundidad apostólica con el éxito, la eficacia, el reconocimiento. La tentación de olvidar la primacía del Reino.

“Y si sucede que en nuestras empresas no somos consolados por el éxito y sostenidos por los aplausos de los hombres ¿no nos entregamos a la murmuración, no perdemos el ánimo y la confianza?”²¹

► Hay que estar dispuestos al vuelco radical que supone “pensar y sentir” como Dios. Hay que estar dispuestos a romper con los viejos esquemas mentales, a cambiar de lenguaje y de significados, a cuestionar nuestra lógica aprendida en otras escuelas distintas del evangelio

“La sabiduría humana dice: lo que pedís no es razonable; una sabiduría más alta, la fe, responde: amén aleluya. Después de todo, ¿qué me importa triunfar?, no es el éxito lo que Dios me pide, es el sacrificio, el sabrá recompensarlo; busquemos primero el reino de Dios y el resto se nos dará por añadidura.”²²

► Getsemaní es el lugar donde se forja la fidelidad, donde nuestra voluntad aprende a aceptar la voluntad de Dios, donde nuestro deseo se fija en el deseo de Dios. En Getsemaní el hermano aprende día a día a vivir de Dios solo.

“Nos son necesarios espíritus maduros, capaces de tomar una decisión, que saben tomar partido, y quienes, una vez conocido el camino derecho, no se apartan de él porque encuentran un disgusto, o porque les den imprudentes consejos. Nos hacen falta almas fuertes, que estén por encima de un disgusto, un obstáculo, o un peligro, o de su propia debilidad. Nos hace falta gente sensata, que no se conduce por capricho, sino por reglas de fe y que no comienzan a edificar para dejar el edificio sin acabar. Nos hacen falta Hermanos llenos de espíritu de sacrificio, que no tengan más que un deseo y un pensamiento, el deseo de ganar el cielo dándose a Dios sin reserva y sin vuelta, inmolándose cada día por su gloria. Que se les coloque aquí o allá, poco les importa; que el mundo les alabe o les maldiga poco les importa. ¡Dios solo es su divisa!”²³

¹⁹ CF IV 2515

²⁰ S VIII 2492

²¹ S VIII 2470

²² S VIII 2460

²³ S VII 2296-2297

DIMENSIÓN COMUNITARIA

Getsemaní es pedagogía espiritual personal y comunitaria.

Getsemaní no es sólo el lugar donde se aquilata la verdad de la experiencia profunda de la paternidad de Dios por parte del Hermano. Toda la comunidad debe tener la experiencia del amor de Dios sobre ellos, por el compartir la fe, por la relectura de la historia comunitaria

A Getsemaní debe ir la comunidad entera a revisar, evaluar, verificar sus orientaciones (Cfr. D 64)

También la comunidad puede dejar de velar y orar y no reconocer la hora de Jesús.

También la comunidad tiene necesidad de hacer su voluntad buena para acoger el mensaje del Señor y vivir en paz. Getsemaní es el camino no sólo de la fidelidad personal sino también de la fidelidad carismática.

La comunidad debe dejarse conducir por la Providencia y buscar en todo, la voluntad de Dios. No es su deseo, aunque sea bueno, el que debe ser el guía de sus decisiones, sino siempre y en toda la voluntad de Dios.

“Tienes muchas ganas de que tengamos un establecimiento en Morlaix; acuérdate de lo que te he dicho: importa poco quien haga el bien con tal de que se haga. Dejémonos devorar por la Providencia; seríamos indignos de secundarla si no ponemos nuestra voluntad totalmente en la suya, sin conservar nada de la nuestra.”²⁴

Para la interiorización

TEXTO BASE DE ESPIRITUALIDAD MENESIANA

Todos los elementos de la pedagogía de Getsemaní (Dios Solo, Providencia, abandono en la voluntad de Dios...) se encuentran en esta hermosísima oración, extraída de un Sermón a las Hijas de la Providencia (S VII 2165)

Texto para reflexionar, orar y vivir cada día:

*“Providencia de mi Dios,
oh madre que tantas veces he invocado
y a quien he ofrecido, consagrado, entregado esta casa
y cuantos ha reunido en ella tu gracia.
Providencia, siempre buena,
tan sabia, tan llena de piedad y amor para con tus pobres criaturas,
te adoramos, te bendecimos,
nos abandonamos en tus manos sin reserva.
Haz de nosotros todo lo que quieras.
Sólo deseamos cumplir tu voluntad en todo:
en las humillaciones y en las grandezas,
en la pobreza y en la riqueza,
en la salud y en la enfermedad,
en la vida y en la muerte.
Providencia de mi Dios, vela sobre tus hijos,
afiánzanos, dirígenos.*

²⁴ CG III 2312

*Sé Tú nuestra defensa, nuestra guía, nuestro consuelo,
nuestra alegría y nuestra esperanza.*

¡Dios Sólo en el tiempo!

¡Dios Sólo en la eternidad!

¡Dios Sólo en el día de hoy, en todo y en cada cosa!

¡Dios Sólo!”

Lo importante es hacer la voluntad de Dios

. Todos los auténticos creyentes, comenzando por Jesús (cfr. Jn 4,34; 5, 19-20.), han sabido que la vida consiste en hacer la voluntad de Dios. Que la vida cristiana no consiste ni en oración, ni en acción, ni en pasión, sino en obediencia de amor al Señor.